

Bel viello mito, de Rosa Gibanel Serena
Premio al mejor relato del XVIII concurso literario Condau de Ribagorza (2019)

Va baixá del campanal tan mareada como estaba de chirá per aquella escalera de caragol tan embolicada, que pa reanimame un poqué de tot aquél carrau de peldaños, va tení que sentame a tomá un cafetet en unos veladors con terraza acristalada, allí mismo, justo enfrente de Santa María dei Fiore.

Dende abaixo, la cúpula de Brunelleschi royisca pareceba una tarta de boda gigante y la basílica entera proyectaba una agradecida umbría que, con una variedá de ocres matizaba ixa lluz rabiosa de tardada de abril en la escalinata de la entrada. Allí al ubago, n´habeba un rabaño de chens de to las menas, unos paseanse y otros fen fotos a to lo que daba el carrete.

Enmedio de tot ixe bullicio, los míos pensamientos rodaban per otros llugás, m´en recordaba de otros viajes que ya habeba fei, pensaba en ixos momentez descansán en cualquier rinconé bonico al salí de visitá museos u monumentos, istantes en los que asimilá el sentiu de las obras de arte que habeba admirau al natural, como aquél par de esculturas renacentistas que me habeban fei tanto gozo...

Mai habeba notau res del síndrome de Stendhal, ixe que dicen que te dixa como atontau el tozuelo de veyé tanto arte de calidá de golpe; lo mío era más ben al contrario, mai en teniba prou, iba d´aquí en t´allá pa veyé de propio cualquier obra que se me metese al morro, y cuan estaba debán de una de las buenas era un acto reverencial. Aunque, recién fecha una visita empezaban a bullí al mío tozuelo los siguientes pllans pa veyene un´otra. De seguida comenzaba a ideá la manera de emprendé otra escapadeta, conseguí el siguiente "daruma" como dicen los orientals, ixo que me fará brincá de casa pa disfrutá per astí de sensacions que me aporten que me s´io el qué, a los míos universos personals, ixo que me alimentará y enriquecerá el alma, algo que me dará la vida.

En ixas estaba, removén el poso del espresso en taceta chicota que me habeba evocau otros llugás ya visitaus, cuan miranme en ta la piazza sin buscá res de particular, me va da per fijame en un mozé, que sentau en aquellas escaleretas de llosas chafarnadas y a resguardo de la calorina, consultaba lo que pareceba un pllano, u mapa, u bel llibrét quizás. Me creigo que comprobaba algún dato pa orientase, y mientras, así como de bislai se miraba cara en t´alto pa observá como unas boirotas se amontonaban per encima de los tellaus de to la redolada y engulliban sin ningún remordimiento las nubes güenas, redondetas y blancas pa rompelas en fillocos estiraus que podrían pasa per moñacos pero qu´eran mostrus de nariz y orellas alargadas cuan s´amagaban detrás de la majestuosa cúpula octogonal pa torná a salí p´el otro lau aún más grisas, foscas y amenazadoras.

- No´n ai miedo. ¡Estoy a resguardo!

Y astí afuera, a la intemperie, me penso lo que sentiba él...

-Olor a muixau...

Con ixe panorama, el zagal que habeba estau escarramaixau en los escaleróns, va pega un espientón pa levantase de golpe, pero no sabeba en ta on tirá...y dudaba...

Yo dende enfrente y per detrás de los cristals en los que iban a chispea gotetas más pronto que tarde, el observaba con interés porque me sonaba de algo pero no pegaba en caé de qué... ¿En ta on irá? ¿Qué habrá veniu a buscá? ¿Espera a alguno?

No parecía tener prisa pero sí que se le veía inquieto, como si no quisiera que él reconociera. Buscaba algo al suyo alrededor, quizá solo escuchaba a la suya intuición para encontrar el millón que se escondía.

Tornaba a mirar cara en alto y cara en bajo, cuando los reflejos dorados en los muros de piedra de cantería trabajada lisa y blanquinosa eran ya oscuros del todo, y en un momento los ocres se habían hecho los dueños apagando los brillos en un color como el óleo "tierra de sombra"; las boiras fieras tapaban el suelo ya del todo y nosotros habíamos arruinado una tardada espectacular que nosotros ese día gozamos aprovechando para poder pasear por aquel lugar rebullente de palazzos.

La chica tiraba mano a bolsas y mochilas para sacar los paraguas y se miraban en un momento los techos para ponerse a buen resguardo, porque lo que estaba claro era que iba a caer una tronada de las que hacen historia, cualquiera podía pronosticarlo.

A escape y con zancalladas largas, aquel momento que me iba a rodar la albarda, me entró a los veladores cerrados de la terraza desde antes yo el observaba, justo en el momento en el que se me sentó el primer "clic" y al ver que lo fuerte que estaba empezaban a apedregarse, ya sabían un momento lo que se venía... No duraría mucho, pero caería todo de golpe y a lo bruto, como otras muchas tronadas que caen a media tarde la primavera.

Él no se me sentó y aguardaba de poco tiempo lo largo que era, miraban en un momento como la chica corría en un momento que podía.

-Niño, tendrás que asperarte un rato aquí dentro, pensaba yo.

Pero como si me leyera el pensamiento, se miró y me clavó la suya mirada directamente a los míos ojos, de tal manera que me me quedé allí sentada quieta sin poder ni alentar del susto; los suyos eran de un color raro, indefinido.

De seguida un ruido más violento si aún caso "in crescendo" me aturdira las entendaderas y me me iba a cerrar los ojos sin querer como para protegernos de los golpes continuos de las piedras congeladas en el techo de chapa, y los cristales...

-Aguantarán, me creigo yo...

En un momento que se acercó, me me da la mano para que me levante, y sin decir palabra, tal y como haría el héroe de una película épica, espanta la puerta una miqueta para enganchar al vuelo un trozo de chelo que a yo me me parecía un corazón de chelo, y que al posarlo en la palma de la mía mano, se me me derrite y subliman se me desaparece.

El zagal sin nombre me me aguanta la mano cerrada con el puño plano como para evitar que alguna gotita siquiera se me me evapore en un momento fuera otra vez; pero no me me hay miedo porque ese chelo que me me atravesó la mía piel se me quedará para siempre aquí dentro...

La pedregada había aflojado para que quedara unas cortinas recias de algodón dulce y limpio. El peligro había desaparecido tal y como estaba previsto, y después de todo aquel estruendo, espantado ya el resplandor de un sol anaranjado que tornaba a traernos ahora, reflejos mucho más claros en una mezcla de amarillos con óleo de "tierra transparente" que tiraba más en un momento color rosáceo suave al relucir en el mármol del Duomo decorado con líneas y cuadrados verdes.

El momento misterioso y solitario que me había dado la palma de la mano y el alma entera, sin pensarlo dos veces, abre la puerta de golpe y marcha galeón; chira en la primera esquina y desaparece de la mía vista dándome con los ojos más abiertos de lo que los he tenido en esta vida y en las dadas.

Él ha marchau a las suyas cosas, como é lo normal en una ciudá caótica y llaberíntica, y yo me he quedau paralizada detrás de la cristalera.

Cuan torno en sí en unas décimas de segundo, marchu corrén detrás d'él perché con ixas prisas llocas se ha dixau encima de la meseta redonda el tríptico que llevaba en la mano. De seguro que ya s'ha orientau y no'l necesita, pero yo sí que necesito encontrálo a él y conócelo.

Aún caeba algún que otro gotarrón aquí y allá, rebutiban las canaleras chupín los adoquíns de medio a medio, cuan va sé capaz de reaccioná pa salí pitán detrás de'l.

-Estoy boch, voy corrén con sandalias per en medio la calle, piso charcos de bardo pero tanto se m'en dá. El folleto pllegau per la mitá se ha posau borroso y se me está desfén. No le'n podré dá cuan l'alcanze, no se si dixalo está ya... ¡No'l trovaré guayre per ixe chubillo de calletas!

Cuan, dimpués de un buen rato que se me va fe eterno, cansada y muixada, agotada ya del to, dixo de corré pero sigo caminán a paso ligero, sin rumbo. Estoy fen una prueba de obstáculos desesperada en la que doblo esquinas y torno a pará a tomá aliento en cien pllazoletas per las que ya he pasau.

-¡No'l trovaré, pero no pararé de buscalo!

-¿On'está? Aún tenín él, las patas tan llargas é imposible que eiga llegau tan lejos. ¿S'ha volatilizau? ¿Era un zagal real u solo el he visto yo?

El puño de la mía mano seguiba tan cerrau como me'l habeba apretau él, y el recuerdo del corazóné d'aigua, como un elixir invisible que veniba de un veneno chelau, guiaba los míos pasos sin tocá la tierra firme.

Mirán y remirán, con la gafas de lejos empañadas me va parecé veyé lluminetas...era la suya figura...el teniba allá enfrente parau de espaldas, subiu encima de una fontaneta decorada con formas vegetals enmedio de dos calletas que se cruzaban en un plláné al que no se le podeba di ni pllazeta. No se chira cuan el llamo, le digo "per favore" y no contesta...Me acerco y cuan le voy a cogé la mano, los míos dedos se y trovan con la dureza y la frialdad de la piedra en la suavidad de un cuerpo cincelau en mármol bllanco...

-¡No puede sé!...Ixo é una estatua que aspera allí quieta, parada, que no alenta, que no me y vey, que no me y siente, que no charra ni pio, sin humanidá, sin vida, sin necesidad de ningún pllano, ni mapa, sin rumbo, sin prisa, sin respiración.

Ixe é el momento en el que yo torno a cerra los míos üellos y empezó a entendolo tot, he rozau la mano de Apolo, el del antiguo mito griego, el de la escultura de Bernini, aquél que en otra vida Dafne va tení qu'evitá per el ben de la trama de la historieta que teniba que sé contada, per el ben de la lliteratura, y entonces caigo en la cuenta de qui soy yo, al veyé como en un instante se me chela tot el cuerpo empezán per uno de los peus pa convertime en el árbol de laurel de piedra caliza en ixa escultura doble tan conocida y admirada, Apolo y Dafne, la que está fotografiada en el tríptico medio rompiu que aún llevo en la mía mano y que le doy a él per detrás de las ramas...

La profecía se esta cumplín pero al revés, porque si en otras ocasións va se Dafne la que va tení que renunciá a la suya humanidá, tot ixo ahora ha pasau per vez y Apolo arrepentiu y guardanse ben de repetí lo fecho en otras vidas, se ha quedau de piedra asperán aquella mano conocida y tan fría como la de'l pa podé chelase ben acompañau.

Allí petrificaus no les fará falta res. Con los dedos entrelazaus verán pasá to las tronadas sin muixase, porque protegius per una pell dura y brillante, l'aigua les resbalará y no les podrá chupí; allí chuntos y apegaus en ixé blloque de mármol imposible que escapen a corré cada uno per un lau.

Llástima que más pronto que tarde, los encontrarán subius en la fontaneta cuan les feigan rolde los turistas, y como ixé no é el suyo llugá, las autoridaz seguirán el mismo protocolo de siempre, los trasladarán como las otras veces que s'han escapau. Los embolicarán en pllástico de burbujetas endentro d'una caja de madera en la que posará "frágil" y un cambión los trasportará hasta la suya casa, que allí é ane tienen que está quietos de contino en la peana, en la Villa Borghese, en la ciudad eterna, de ane nunca esen teníu que fui pa ísene de turismo a Fllorencia.

Y como toz ya sabén, los personajes de los mitos son muy llocatis y s'aburren d'estase quietos. Mai jopan muy lejos y per ixo las guías del museo les dan un poqué de manga ancha...tienen permiso pa salí a rodá per los jardíns, pero con la condición de que si apedrega tienen que recogese de seguida endentro y sobre tot tienen orden de no tomá mal y de podé torná pa contalo.

Que pacencia tienen que tení ixas zagalas de uniforme que los cudian, y encima aún les fa gozo sentí las aventuretas que les charran cuan no'l siente ninguno más, ¡pobrachas! ¡Que trolas les contan a la orella ixa pareja! ¡Miá que'n ai de cosas difícils d'expllicá!